

ESTADOS UNIDOS E IBEROAMERICA

(CONSIDERACIONES SOBRE EL INFORME DE MILTON EISENHOWER)

CONSIDERACIONES SOBRE EL INFORME MILTON EISENHOWER

El viaje del doctor Milton Eisenhower a los países americanos, ha de marcar, sin duda, un importante punto de inflexión en la política de los Estados Unidos hacia Iberoamérica.

Respondió esta visita —similar a la realizada por Foster Dulles al Oriente Próximo, y por el vicepresidente Nixon a los países asiáticos— al evidente deseo del presidente Eisenhower de revisar en su estructura la política exterior norteamericana, para realizar en ella los cambios que aconsejen las circunstancias actuales en esos países y de poder contar para hacerlo con conocimiento y criterio propios o, al menos, con el de sus colaboradores más íntimos y dignos de confianza. Tal propósito había sido ya declarado repetidamente durante su campaña electoral y podemos afirmar que, en lo que a Sudamérica se refiere, valió a su candidatura principalísima parte de su popularidad.

Ahora bien, la misión encomendada al doctor Eisenhower, revestía, respecto a aquéllas, especial importancia, y características, a tal punto que parece probado que el propio presidente la hubiese llevado a cabo de no impedírsele la complejidad y la urgencia de los problemas que hubo de encarar al asumir su cargo. No es preciso, ciertamente, subrayar la singularísima importancia que encierra para Estados Unidos el mantenimiento de la seguridad en el hemisferio occidental, y los múltiples y muy importantes nexos que enlazan una y otra parte de las Américas, ni tampoco es una novedad, que sus relaciones mutuas vienen acusando, desde la postguerra, un retroceso creciente y amenazador incluso, para el conjunto de la política exterior norteamericana.

Parece evidente que el motivo principal de ese enfriamiento haya sido el ascenso de los Estados Unidos al protagonismo mundial, al producir una explicable postergación, o descuido al menos, de sus preocupaciones

continentales ante la necesidad de atender otras más apremiantes y alejadas. Pero junto a esa negligencia concurren otros factores que han contribuido a agravar sus consecuencias para los Estados Unidos.

Ante todo, debemos señalar la crítica situación producida en aquellos países por la transición del período de guerra al de postguerra, y de éste al de guerra fría. Durante la etapa bélica y la de ayuda a la reconstrucción europea, experimentaron la producción, la industria y el comercio americanos, un auge inusitado a favor del cual y de otras complejas repercusiones de la guerra (ansia de seguridad, inmigración de elites y evasión de capitales europeos, etc.), se llevaron a cabo profundas transformaciones políticas y sociales en todo el continente, cuyo característico mimetismo retardado respecto a los fenómenos europeos, aceleró su ritmo a verdaderas marchas forzadas, provocando, a las veces, desequilibrios graves y de difícil solución (industrialización irracional, aplicación de leyes sociales avanzadísimas en medios atrasados, injerto de formas totalitarias en sistemas liberales, adhesión a ultranza a fórmulas democráticas sin solidez en sus principios básicos, medidas inconsecuentes de protección monetaria, etc.). Tal situación, cuyo aspecto más crítico es el económico, se ha visto gravemente amenazada por la paulatina incorporación de otras zonas (industria europea, yacimientos y fuentes coloniales de materias primas, etc.) al mercado mundial y el consiguiente restablecimiento de la normalidad en la oferta, demanda y precios, y si bien el peligro fué aliviado, en parte, por la guerra fría y sus candentes brotes asiáticos al restablecer ciertas demandas y mantener determinados precios, sigue latente y aun agravado por las importantes posibilidades comerciales que cerró esa misma guerra fría.

A esas causas político-económicas debe añadirse la perplejidad y la desorientación en lo psicológico. De un lado, la intensa propaganda aliada de tiempos de guerra contra el enemigo común (sufragada casi totalmente por los Estados Unidos y a cuyo amparo alcanzó el comunismo sus más altas cifras de militantes en América) decae al término de la lucha para recobrar paulatinamente su intensidad pocos años más tarde, pero escindida ahora —en lo que a ese continente se refiere—, no ya en torno a los viejos aliados y nuevos contendientes por la hegemonía mundial, sino —es importante subrayar el matiz— al pro y al antiamericanismo, que engloba de esta suerte un conglomerado de fuerzas de procedencia y propósitos heterogéneos e incluso contrapuestos (nacionalistas, indigenistas,

secesionistas, neofascistas, comunistas y trozkistas), pero unidas en su hostilidad hacia el país del norte.

De otro lado, la merma ingente de prestigio con que salieron de la guerra ciertos países europeos, vencidos y vencedores, que venían detentando hasta entonces la ejemplaridad para diversos aspectos de la vida americana, creó una sensación de decrepitud de Europa corregida y aumentada por aquéllas fuerzas y no exenta, por cierto, de visos halagadores para otros muchos espíritus egocentristas americanos. En este mismo orden es preciso consignar ciertos propósitos y, lamentablemente, también algunas consecuencias de la campaña política antiespañola, en la que concurrieron esfuerzos de los orígenes más diversos e incluso paradójicos. Asimismo debe aludirse a la gran difusión y arraigo de las doctrinas marxistas y de su confusiónismo religioso y, en fin, a la desorientación general de los espíritus, característica de este período.

Ahora bien, por encima y, muchas veces, por debajo de todas esas causas y de otras de menor entidad acaso, y de signo negativo también, es evidente la presencia de una acción decidida e inteligente para quebrar la unidad del hemisferio occidental. Nos referimos, como es obvio, a la política americana de la Unión Soviética.

Aunque no es menester poner de relieve el interés de Iberoamérica para la U. R. S. S., sí conviene, empero, para ponderar la excepcional importancia que últimamente le viene otorgando, señalar, como hechos significativos, que dos de los contados premios "Stalin" han sido otorgados últimamente a sudamericanos (el poeta chileno Pablo Neruda y el general mejicano Heriberto Jara), que negociadores rusos están ofreciendo créditos importantes y en condiciones excepcionalmente generosas a varios países americanos (la Argentina envió una misión comercial a Moscú), que continuamente son invitados intelectuales y dirigentes obreros de esos países a visitar la U. R. S. S. o a asistir a Congresos más allá de la Cortina de hierro y, en fin, que la radio y la prensa soviéticas han ampliado en forma extraordinaria su propaganda para Hispanoamérica. A tal punto llega ese interés que algunos observadores le equiparan al mostrado por China en los años que precedieron a su soviétización.

La táctica comunista para realizar sus designios ha sido, naturalmente, el oportunismo, pero dentro de él cabe diferenciar en la última década dos claras tendencias.

En una primera etapa, a cuya culminación se llega en 1948, se sigue el sistema comunista clásico con dirección notoria de españoles refugiados en Méjico, y la propia Unión Soviética. Sus procedimientos son los empleados en España y los usuales del comunismo europeo: formación de Frentes populares con puestos claves en manos comunistas; explotación del malestar social, el retraso y la miseria de algunos países; provocación de huelgas, sabotaje y desórdenes que agudicen las dificultades políticas y, en fin, la revolución violenta dirigida por una minoría con apoyo de masas exacerbadas por cualquier reactivo poderoso. La culminación de esta táctica, como indicábamos, fué el golpe de Bogotá de 1948, tras el asesinato de Eliecer Gaitán y al abrirse la IX Conferencia Panamericana.

Ahora bien; Bogotá pese a sus largas y sangrientas consecuencias (poco conocidas en su cabal gravedad) fué para el Kremlin un fracaso y una lección. El camino de la violencia era equivocado y contraproducente. La sociología americana es esencialmente diversa de la europea por obedecer (salvo en contados casos de aluvión inmigratorio) a determinantes de sangre que forman más que clases sociales, clases raciales, siendo precisamente sus niveles más bajos y de mayor caudal indígena, los más vulnerables ciertamente al comunismo, pero también los más opuestos en su idiosincrasia a cuanto suponga acción violenta y fanatismo político operante. Se comprobó, además, que la violencia sobre no conseguir frutos tangibles, provocaba el temor y la unión inmediata de las fuerzas ajenas para reprimir el comunismo. El balance de este primer período de errores (providenciales para el mundo libre) fué que el partido comunista quedase al margen de la ley en doce de las veinte repúblicas americanas, y sometido a duras condiciones de existencia en casi todas las demás.

Tal situación imponía un cambio profundo en la táctica a seguir. Sus características comienzan a acusarse a partir de 1952, y se muestran, en efecto, esencialmente distintas de las anteriores y muy semejantes, en cambio, a las empleadas por el comunismo italiano bajo la inspiración de Palmiro Togliatti. Esta impresión de evidente influencia en América de las prácticas comunistas italianas, señalada por varios observadores, queda reforzada por el hecho de que los asesores de Malenkov en asuntos americanos, sean, al parecer, Vittorio Vidali, actual jefe de los comunistas de Trieste, casado con mejicana y que ha vivido largos

años en Méjico (donde se encontraba cuando el asesinato de Trozski), y Arturo Codovila, admirador de Togliati desde la guerra de España en que los tres combatieron, naturalmente, en las brigadas internacionales.

La versión americana de esta táctica ha sido la formación de alianzas políticas en que el carácter "popular" es reemplazado por un sentido "nacional" que recoge el malestar producido por las críticas circunstancias económicas y políticas antes aludidas, y lo encauza y exagera en contra de los Estados Unidos, achacándoles todos los males: abandono, falta de apoyo económico y técnico, oposición al progreso, rapacidad financiera, depreciación artificial de las monedas locales, proteccionismo aduanero, ingerencias políticas, etc.

Se desdén, por otra parte, el proselitismo cuantitativo, cuidándose en cambio, la atracción de élites intelectuales y gremiales. No se descarta, empero, el aprovechamiento de cualquier oportunidad que aconseje la acción directa o por medio de pantallas adecuadas: agitación gremialista en Chile, golpes secesionistas en Guayana inglesa, desórdenes en Bolivia, incitaciones subersivas en Brasil, etc.

Sus propósitos son la conquista del poder por grupos hostiles a Estados Unidos y, en último término, la realización de la Unión Sudamericana según la carta constitucional elaborada por el citado Codovila, jefe del Komintern en Hispanoamérica.

El ejemplo tangible de los resultados de este sistema es Guatemala. Sorprende comprobar la firmeza y virulencia de este enclave comunista en un país donde el número de militantes no pasa de quinientos, y en donde solamente tres empresas norteamericanas (United Fruit, Panagra e International Railway of Central America) pagan en impuestos la tercera parte del presupuesto nacional. Pues bien; lo logrado allí marca la consigna actual del comunismo para toda América: "guatemalizar" el Continente.

Frente a todos esos cambios que han alterado ciertamente la naturaleza de los países de Iberoamérica en estos últimos años, la característica de la política exterior norteamericana, ha sido, en términos generales, desconocerlos y mantener invariables sus usos tradicionales interamericanos. Aunque más arduas y apremiantes obligaciones, antes aludidas, pueden explicar, en parte al menos, esta actitud, es evidente que ha dado origen a tensiones graves entre las dos Américas (cuyo ejemplo más elocuente acaso fué el incidente Spruille Braden en Buenos Aires).

y que sus consecuencias ponen en peligro cierto la unidad del Hemisferio occidental, axioma y clave de la actual constelación de fuerzas internacionales.

Tal hecho no podía seguir desconociéndose y el presidente Eisenhower le ha afrontado de inmediato al asumir el poder. La comisión confiada a su hermano Milton consistía, sobre todo, en observar la realidad para poder deducir de ella una nueva política norteamericana, adecuada a las nuevas situaciones y problemas.

Es de suponer que la versión del informe dada a la publicidad, no sea completa, y aun así, parece que hubo de ser revisada repetidamente antes de hacerse pública, a fin de no herir susceptibilidades conocidamente sensibles. Pese a ello, el documento encierra interés evidente y objetividad notable, y aunque solamente el tiempo permitirá determinar la medida de su importancia, las repercusiones de la visita han sido inmediatas en algunos países (ley argentina sobre capitales extranjeros y decisión de apoyar la política de Estados Unidos en la O. N. U. respecto al problema coreano).

Milton Eisenhower ha recorrido el Continente americano con ojos bien abiertos y políticamente nuevos; merced a ello ha percibido fenómenos y matices que no hubiera captado seguramente un político profesional yanqui encargado de "chlichés", de compromisos partidistas y de ideas preconcebidas sobre "Latin America". Aunque estimamos que la diplomacia, por su propia esencia, debe ser residente y no viajera, pues sólo así logra discernir lo sustancial de lo anecdótico, que es lo que más fácilmente salta a una visión fugaz, es innegable que la nueva estructuración de la política exterior en grandes bloques geográficos requiere visiones de conjunto que permitan establecer características comunes y trazar líneas generales en las que se aplique después la matización local conveniente.

De acuerdo con la doble misión asignada, consta el documento de dos partes: en la primera recoge el viajero sus observaciones, mientras en la segunda señala los caminos que, a su entender, deben orientar la nueva política interamericana. Por reproducir al final de estas consideraciones su texto completo, vamos a limitarnos a subrayar algunos puntos de especial interés a nuestro juicio.

En la parte expositiva se recogen datos elocuentes sobre el comercio

entre Estados Unidos e Hispanoamérica, cuyo volumen de compras asciende a tres mil quinientos millones de dólares anuales, cifras tan importantes como la de toda Europa y mayor que la de Asia, Africa y Ocanía reunidas; sobre las inversiones norteamericanas en Hispanoamérica, que suponen seis mil millones de dólares, equivalentes al treinta por ciento del total invertido en el exterior y superiores a las de cualquier otra región, salvo Canadá. Se denuncian ciertos errores, muy comunes en Iberoamérica, de ponderación excesiva de la capacidad económica norteamericana, y de escaso aprecio de sus sacrificios militares; la sensación de inquietud producida por los elevados gastos que acarrea esa acción militar en zonas alejadas; la incongruencia de la nacionalización de empresas y la demanda simultánea de ayuda financiera; ciertas prácticas de algunas empresas norteamericanas en Sudamérica; las deficiencias administrativas de algunos países, etc. Singular importancia revisten sus datos sobre el aumento de la población hispanoamericana, doble de la medida mundial y superior, en proporción, al de cualquier región, a tal punto que mientras hoy la población de Iberoamérica equivale a la de Estados Unidos y el Canadá, si prosigue su crecimiento al ritmo actual, llegará en cincuenta años a los quinientos millones, es decir, al doble de la población que para entonces reunirán esos dos países; tal incremento, afortunadamente, podrá ser encarado merced al aumento de la producción que acusa un índice aún superior a aquel ascenso.

En su parte programática, la atención del Dr. Eisenhower se concentra principalmente en dos tipos de actividades: la cultural y la económica, ya que, si bien se hacen continuas alusiones a lo largo del documento a aspectos puramente políticos e incluso a temas militares, es de suponer que estos dos últimos hayan quedado en la penumbra por razones obvias.

Respecto a la acción cultural, es de subrayar que se reconoce, y no se pretende variar, el hecho de la diversidad cultural de los dos grandes bloques del Continente y que las consignas se orientan hacia el mutuo conocimiento y no hacia la integración absorbente. Si sus recomendaciones son ejecutadas, es de prever un gran desarrollo de la acción cultural de Estados Unidos en América durante los próximos años.

Son los problemas económicos, sin embargo, los que acertadamente

merecen preferente interés, por ser, sin duda, los más graves y urgentes y por constituir la clave del entendimiento recíproco. Milton Eisenhower ha captado plenamente la delicada situación que atraviesa la economía hispanoamericana, la necesidad de elevar el nivel de vida de esos pueblos, su ansia de industrialización para explotar sus materias primas y redimirse de la economía de monocultivo, su falta de medios financieros y técnicos y, también, las difíciles situaciones a que han conducido errores innegables. No contiene el informe planes concretos de asistencia económica, pero sí apunta la pauta que debe seguirse para llevarlos a cabo.

Ante todo subraya la necesidad de mantener el alto nivel de actividad económica actual en los Estados Unidos, base de la estabilidad de todo el Continente. Reconoce la necesidad de estabilizar las normas del comercio exterior norteamericano y, muy especialmente, su política de impuestos y de tarifas aduaneras, cuyos continuos cambios alcanzan enorme repercusión en las economías hispanoamericanas. Propugna una mayor asistencia técnica, singularmente en la explotación agrícola, que es, a su juicio, la de mejores posibilidades para los inversionistas. Apunta la necesidad de someter a planes armónicos y racionales la industrialización febril observada. Ataca la política de nacionalizaciones a ultranza, a la que culpa del retraimiento del capital extranjero. Recomienda la concesión de empréstitos y la adquisición de materiales incluso para su almacenamiento, así como la conveniencia de otorgar donativos cuando circunstancias de excepción así lo exijan.

Para remediar la falta de capitales que dificulta el desarrollo económico, insiste en la conveniencia de fomentar la asociación de capital norteamericano y nacional, en empresas mixtas (en Perú son ya numerosas), y en corporaciones de inversiones (que funcionan ya en Colombia y otros países), a las que se apoye bien por préstamos directos, bien mediante la compra de acciones. Sus ideas a este respecto coinciden prácticamente con el conocido plan elaborado por J. Peter Grace Jr., para la creación de un "Fondo de los Estados Unidos para la estabilización del Hemisferio", que proponía la participación de capital norteamericano en un cincuenta por ciento, cuidando de asegurar la convertibilidad en dólares de los intereses, de las futuras amortizaciones y de eventuales liquidaciones de sociedad. Un ejemplo concreto de la acogida que estas ideas

tienen en Sudamérica, lo brinda la reciente ley argentina sobre capitales extranjeros, promulgada, por cierto, casi en las mismas fechas que la visita de Eisenhower; en ella se autoriza la repatriación hasta un ocho por ciento anual de intereses y del diez al veinte por ciento en concepto de amortización, a partir de los diez años, limitándose además el total de las inversiones, aunque en cifras de tal magnitud que, para la explotación petrolífera, alcanzan los doscientos millones de dólares. Las posibilidades de este tipo de cooperación —pensemos en algunos de los planes elaborados por la C. F. P. A. L. o en la Conferencia del Hierro y el Acero, celebrada en Bogotá—, son verdaderamente ingentes.

No lo son menos, en verdad, las proporciones de la tarea que ahora parecen decididos a asumir los Estados Unidos respecto a Iberoamérica. No se les oculta, sin embargo, la íntima relación que vincula estos problemas económicos con el de la penetración comunista en Iberoamérica. Aunque sólo de pasada alude a ella el informe publicado, es de presumir que constituya parte muy importante de las observaciones recogidas por el Dr. Eisenhower. Uno y otro, problema comunista y problema económico, han de ser por ello, sin duda, los dos temas de mayor entidad y más difícil solución que gravitarán sobre la cercana Conferencia de Río de Janeiro. Ella dará la exacta medida del valor del viaje de Milton Eisenhower.

RAFAEL FERNANDEZ-QUINTANILLA

INFORME DEL DOCTOR MILTON EISENHOWER SOBRE HISPANOAMERICA (1)

El 21 de noviembre la Casa Blanca dió a la publicidad el informe que le había presentado el Dr. Milton Eisenhower a su regreso del viaje que, como embajador extraordinario y representante personal del presidente de los Estados Unidos, realizó por los países de Hispanoamérica.

Reproducimos a continuación el resumen de dicho informe:

I

"EL PRESIDENTE ENCOMENDO AL DR. EISENHOWER:

1.º Expresar a los Gobiernos y pueblos de Hispanoamérica la convicción sincera de los Estados Unidos de que sólidas relaciones económicas, militares, políticas y culturales entre nuestros pueblos son necesarias a nuestro futuro común.

2.º Observar con amplia perspectiva continental las condiciones que afectan a las relaciones de Estados Unidos con las repúblicas americanas; y

3.º Estudiar los cambios que, eventualmente, puedan ser considerados convenientes para la política y los programas de Estados Unidos en orden a contribuir al sentido de unidad de propósitos que todos deseamos.

El informe presentado por el Dr. Eisenhower subraya la enorme complejidad del problema de concretar en la práctica, las directrices de una política exterior y la paciencia y ponderación que son indispensables para coordinar y llevar a cabo la ejecución, en sus diferentes fases, de una política uniforme. Los Estados Unidos deben estar constantemente alerta para mantener y fomentar mejores relaciones políticas, económicas, militares y culturales con las otras repúblicas americanas, relaciones que son decisivamente importantes para nuestro futuro y para el progreso de todo el mundo.

II

IMPORTANCIA RECÍPROCA DE ESTADOS UNIDOS E IBEROAMERICA

Aspectos económicos.—El comercio de los Estados Unidos con las repúblicas hispanoamericanas en 1952 alcanzó aproximadamente los 5.500.000.000 de dólares en ambas direcciones.

(1) (Nota de la Red.—Aunque el informe emplea la expresión "Latin America", se ha preferido la traducción "Iberoamérica" e "Hispanoamérica", que son empleadas indistintamente en el texto traducido.)

nes. Los Estados Unidos son de capital importancia para cada uno de los países hispanoamericanos como mercado para sus exportaciones y como fuente de sus importaciones esenciales. Hispanoamérica, como mercado para nuestras exportaciones, es tan importante para nosotros como toda Europa, y más importante aún que el conjunto de Asia, África y Oceanía.

Las inversiones a largo plazo del capital particular norteamericano en Hispanoamérica llegan a cerca de 6,000,000,000 de dólares, cuantía mayor a la invertida en cualquier otra región, con excepción del Canadá; en efecto, representan casi el 50 % del total del capital particular norteamericano invertido a largo plazo en el exterior. El bienestar económico de cada grupo de intereses especiales norteamericano está sujeto a los efectos de nuestras relaciones con Hispanoamérica. Los dólares que esa zona obtiene de sus ventas a este país los emplea en su mayor parte en el pago de las compras que realiza aquí. Si como resultado de reformas fiscales, o de otra naturaleza comprásemos menos a Hispanoamérica, los efectos repercutirían en todos los Estados Unidos.

Algunos hispanoamericanos creen, erradamente, que los Estados Unidos vuelven sus ojos a sus repúblicas sólo en épocas de crisis; otros, parecen no dar la importancia debida a sus relaciones económicas con los Estados Unidos.

No obstante, por preocupadas que llegen a estar las repúblicas hispanoamericanas a causa de nuestra política comercial y fiscal, confían profundamente en nuestra justicia fundamental, en lo que se refiere al comercio entre naciones. Las acciones de los Estados Unidos, por poca significación que tengan, a nuestro ver pueden afectar la economía de las otras repúblicas hispanoamericanas, precisamente teniendo en cuenta la importancia preponderante del consumo norteamericano de tantos productos procedentes de Hispanoamérica.

Aspectos militares.—Las relaciones militares entre los países hispanoamericanos y los Estados Unidos se encuentran estrechamente relacionadas con su independencia económica, con el papel significativo que los Estados Unidos desempeñan en la defensa del mundo libre y con la posición estratégica de nuestros países entre sí. Tal vez resida en el rápido crecimiento potencial de Hispanoamérica su máxima importancia militar en las coaliciones del mundo libre. Existe un recíproco interés: al montar los Estados Unidos la guardia contra los agresores en potencia, la libertad y la independencia de Hispanoamérica pueden mantenerse únicamente si los Estados Unidos continúan como nación poderosa.

Aspectos políticos.—Los principios y procedimientos de colaboración internacional instituidos en el hemisferio occidental han llegado a ser adoptados en otras partes del mundo. Un sistema gracias al cual, todas las naciones pueden convivir en paz en un ambiente de mutuo respeto y comprensión.

Los principios y procedimientos internacionales de este sistema han hallado expresión y significado en la Carta de organización de los Estados americanos. Hoy en día, la influencia hispanoamericana en las Naciones Unidas en apoyo de la libertad, de la paz, de la justicia internacional y de los procedimientos de cooperación efectiva es una fuerza poderosa en la difícil tarea de estructurar un mundo mejor. Las relaciones políticas entre los Estados Unidos y las otras Repúblicas hispanoamericanas son de suprema importancia para el fomento del espíritu de cooperación necesario para cimentar las bases de paz en todo el mundo.

Aspectos culturales.—Para conseguir una paz permanente es necesaria cooperación continua entre naciones de gran diversidad cultural. Esa diversidad cultural que existe entre las Repúblicas hispanoamericanas, aunque notable en algunos casos, está dentro de la civilización occidental, civilización que procura establecer y mantener instituciones y sistemas que conduzcan

a la realización de los supremos objetivos humanos y de las normas de conducta proclamadas en sus conceptos religiosos. La cultura predominantemente anglosajona de los Estados Unidos, y la cultura predominantemente latina de las otras Repúblicas americanas, contando estas últimas con fuertes y admirables influencias autóctonas, pasan hoy día por una etapa de intercambio que es provechosa para ambas culturas. Hoy en día, el setenta y cinco por ciento de los jóvenes hispanoamericanos que estudian en el exterior vienen a los Estados Unidos. Hay cinco mil estudiantes procedentes de un mismo país realizando cursos en escuelas secundarias y Universidades de los Estados Unidos. El turismo hispanoamericano es considerable en los Estados Unidos, y un creciente número de turistas yanquis visitan Hispanoamérica, donde muchos súbditos nuestros son residentes. El inglés se ha convertido en segunda lengua en Hispanoamérica, del mismo modo que en las escuelas de Estados Unidos el castellano va en cabeza de las lenguas extranjeras y el portugués se hace crecientemente popular.

En este hemisferio la diversidad cultural no es tan grande que constituya un impedimento real para el desarrollo de ese entendimiento sobre el que puede ser creada la cooperación efectiva entre nuestros pueblos.

III

CONSECUACION DE LOS OBJETIVOS

La cooperación práctica entre los Estados Unidos y las Repúblicas hispanoamericanas, ni será lograda por sabias elucubraciones, ni será mero accidente, sino que se alcanzará por la adopción de programas consistentes, honesta y consecuentemente observados. Los requisitos para las buenas relaciones entre las naciones, son:

- 1.º Comprensión genuina entre sus Gobiernos y pueblo.
- 2.º Mútuo respeto, especialmente importante entre países grandes y pequeños.
- 3.º Soberana igualdad de los Estados, concepto que está inseparablemente unido al del respeto y que es la base de todo el sistema interamericano.
- 4.º Seguridad mutua incorporada en el Tratado de Río de Janeiro de 1947; y
- 5.º Firme adhesión a los fines comunes que, en términos generales son: paz, libertad, independencia, creciente elevación del bienestar económico, incremento de los procedimientos democráticos y devoción a los valores espirituales.

El logro de estos objetivos exige la cooperación en todas las fases esenciales de la actividad humana. En muchas, aunque no en todas las partes visitadas, los procesos cooperativos esenciales marchan bien. La cooperación política y cultural se desenvuelve satisfactoriamente en general. Como la cooperación económica implica programas especialmente difíciles, el informe presta especial atención a las condiciones económicas que en algunos aspectos no son halagüeñas.

IV

LO QUE SE HA OBSERVADO

Respecto al entendimiento básico.—Existen ideas erróneas acerca de los Estados Unidos, especialmente relativas a nuestra capacidad económica, la cual es ponderada en demasía:

y poco aprecio, e incluso subestimación de los sacrificios del pueblo norteamericano desde 1941. Los millares de millones de dólares que los Estados Unidos gastaron en Europa, en el Próximo Oriente y en el Extremo Oriente en programas de ayuda económica, produjeron inquietud en algunos hispanoamericanos que tienden a olvidar:

- 1) El extraordinario estímulo de la producción y del comercio durante la guerra y postguerra que hicieron necesarios los programas de emergencia de ayuda económica.
- 2) La ayuda directa e indirecta prestada a sus exportaciones con el enorme volumen de dólares puesto a disposición del mundo libre; y
- 3) El aumento de compras en dólares de productos hispanoamericanos, que llegaron a ser, por lo menos, seis veces mayores que las compras del período de preguerra, y en proporción dos veces mayor el incremento de nuestras importaciones procedentes de Europa. En Europa el programa fué restaurar la producción, mientras que en Hispanoamérica la guerra y la postguerra fueron períodos de gran actividad en la producción y el comercio, que alcanzaron niveles inusitados.

Sin reconocer que las pesadas obligaciones asumidas por los Estados Unidos redujeron nuestros grandes recursos, los hispanoamericanos conservan la impresión de que los Estados Unidos poseen recursos tan inmensos que podrían, si quisieran, facilitarles fondos cuantiosos para su desarrollo, al propio tiempo que ponen billones de dólares a disposición de otras partes del mundo. Su resentimiento es mayor porque lo que desean no son donativos pequeños, sino empréstitos para satisfacer la urgente necesidad de fomentar su economía en gran escala e inmediatamente. Los dirigentes hispanoamericanos vuelven los ojos hacia Estados Unidos en espera del capital necesario para el mejoramiento de su industria y de su agricultura. Quieren aumentar la producción y mejorar las condiciones de vida y desean hacerlo ahora.

Acompaña a esta necesidad de capital un aumento del sentimiento nacionalista en casi toda Hispanoamérica. En algunos aspectos este sentimiento nacionalista es digno de encomio, porque es señal de orgullo de las obras realizadas y del deseo de elevar su nivel de vida. Sin embargo, el nacionalismo a ultranza con su falta de visión respecto a los intereses futuros constituye hoy en día una verdadera influencia regresiva agitada por elementos subversivos comunistas, cuyo apoyo aceptan algunas veces aquellos dirigentes que desean gozar de ventajas pasajeras.

El Dr. Eisenhower encontró cierta incongruencia en la actitud con relación a las inversiones de capital extranjero; pese a que algunos critican estas inversiones y que se hayan promulgado leyes que las perjudican, todo el mundo insiste en que se necesita gran volumen de capital público y privado del exterior para llevar a cabo el desarrollo nacional. El Dr. Eisenhower encontró también alguna incomprensión, como la creencia errónea de que los Estados Unidos dominan el Banco Internacional de reconstrucción y deciden qué préstamos debe hacer y en qué condiciones.

Existe un sentimiento mixto respecto a las empresas norteamericanas establecidas en Hispanoamérica. A pesar de que en su mayoría, tales empresas representan eficaz y amistosamente a nuestro país, el hecho de ser extranjeras y de representar grandes acumulaciones las convierte, a veces, junto con nuestro Gobierno, en el blanco de los ataques de comunistas y ultranacionalistas.

También han sido poco comprendidas las reglamentaciones de los precios durante la guerra y las condiciones del comercio en la época de la postguerra. En realidad el vendedor hispanoamericano, está ahora en mejores condiciones que antes de la segunda guerra mundial. El

estudio de los índices de valor por unidad de las exportaciones de los Estados Unidos y de sus importaciones, revela que las condiciones de comercio cambiaron en favor de Hispanoamérica de 100. que es el número índice para el período de 1936-38 a 120 para el 1947. Los datos preliminares para el segundo trimestre de 1953 indican que el índice ha aumentado a 177.

No obstante, el Dr. Eisenhower dice que aunque haya algún malentendido en el terreno económico, existe una gran comprensión de lo que representan los Estados Unidos como pueblo y nación. La Prensa hispanoamericana publica diariamente muchas noticias sobre los Estados Unidos. En las escuelas y en los Institutos binacionales, se enseña el idioma y se realizan cursos de historia y literatura norteamericanas. En el Instituto binacional de San Pablo hay una asistencia de siete mil estudiantes.

Las escuelas norteamericanas en Hispanoamérica son frecuentadas por 70.000 alumnos al año, aproximadamente. Estas escuelas solamente reciben de los Estados Unidos unos 125.000 dólares al año y son puntos de irradiación para la mutua comprensión y amistad. Las bibliotecas norteamericanas en esos países realizan también una gran obra en ese sentido. En los registros de una de estas bibliotecas, que cuenta apenas con 8.000 volúmenes, parece que fueron usados por unos 48.000 lectores durante el año pasado.

La pequeña inversión que nuestro Gobierno realiza en esos trabajos culturales y educativos rinde un enorme beneficio en comprensión y buena voluntad.

El Dr. Eisenhower comprobó que el personal de las Embajadas americanas y de otras agencias especializadas de los Estados Unidos es muy competente, está bien informado y capta la simpatía y el respeto generales. La cooperación técnica, no obstante, tener como finalidad primordial el mejoramiento de la agricultura, la salud, educación y materias afines, es uno de los medios más eficaces de estimular la comprensión mutua.

La comprensión mutua en el aspecto cultural es fomentada por millares de jóvenes hispanoamericanos, que estudian en nuestros colegios y Universidades. Varios dirigentes trabajadores que visitaron los Estados Unidos, difunden eficazmente los conceptos democráticos. En cierto país, el Dr. Eisenhower celebró una conferencia de tres horas con treinta de esos líderes, quienes le informaron que muchos dirigentes compatriotas suyos se hallaban adoctrinándose tras la Cortina de hierro, a expensas soviéticas y, le instaron a hallar un medio de que más líderes demócratas pudieran venir a los Estados Unidos para observar y estudiar. En más de un país parece que los comunistas poseen abundantes recursos para invitar, con todos los gastos pagados, a las conferencias de propaganda comunista y a las reuniones estudiantiles, de trabajadores o de otra índole que se celebren en Europa y otras regiones.

Pese a que la Prensa hispanoamericana publica abundantes noticias sobre los Estados Unidos no se comprende perfectamente, las funciones y el valor de nuestra Prensa libre. Existe la creencia bastante difundida de que el Gobierno de los Estados Unidos puede ejercer influencia en la actitud de la Prensa norteamericana, y de que la crítica periodística sobre la política interna de los países hispanoamericanos refleja la actitud de nuestro Gobierno.

Por otro lado, muchas personas en los Estados Unidos no comprenden debidamente las dificultades económicas de Hispanoamérica, y lo que ésta representa para el futuro.

El Dr. Eisenhower cree que el corregir la actual falta de información y comprensión por ambas partes, en lo que se refiere a los problemas económicos, constituye la tarea más importante que debe ser llevada a cabo para el fortalecimiento de los lazos de amistad, simpatía y cooperación que existen entre los Estados Unidos y otras Repúblicas americanas.

En relación con el mutuo respeto y la igualdad de los Estados.—Nuestras relaciones polí-

ticas con Hispanoamérica, basadas como están en el concepto de respeto mutuo, son, en general, buenas. La piedra angular de las relaciones interamericanas es el principio de la igualdad jurídica de todos los Estados, conjuntamente con el de la no intervención. Tales principios son uniformemente aceptados, y figuran en varios convenios americanos.

En todos los países visitados, el Dr. Eisenhower halló un fondo de verdadero orgullo por el sistema interamericano de cooperación, un sistema precursor de los esfuerzos que se hacen para estructurar la cooperación entre todos los países del mundo, y adhesión general, y hasta devoción por los principios que inspiran la conducta interamericana a través de los años: no intervención, igualdad jurídica de todos los Estados, solidaridad en la defensa del Continente, solución de las disputas entre los países americanos por medios comunes antes de pasar a la acción y colaboración económica, social, política y cultural en beneficio de todos.

El concepto de solidaridad hemisférica es muy elevado en las Repúblicas americanas, y esta solidaridad es la mayor garantía de nuestra propia seguridad y es una gran contribución a la paz mundial.

La seguridad mutua.—Aunque en su viaje no se proponía analizar la cooperación militar, el Dr. Eisenhower halló en todas partes reconocimiento del poderío y vitalidad de los principios de seguridad mutua recogidos en el Tratado de Río, y apoyo de los objetivos de las Naciones Unidas para la seguridad y defensa del mundo libre.

La aceptación del principio de solución pacífica para las dificultades es un hecho entre las Repúblicas americanas; un hecho único en la historia de la humanidad. Aunque se produzcan tensiones entre las naciones americanas esencialmente amigas, como ha sucedido, no se considera imaginable recurso alguno que no sea pacífico.

Finalidades comunes.—Desde que se hicieron independientes, las naciones americanas, conscientes de la dignidad y del valor del individuo, han luchado, con éxito variable, para adoptar formas republicanas de gobierno democrático. No obstante existir una enorme diferencia entre los regímenes más autoritarios y los más democráticos, prácticamente todas las naciones hispanoamericanas buscan una paz permanente, la independencia, un mejor nivel de bienestar económico y la realización de los ideales fundamentales de la civilización occidental. En sus entrevistas, el Dr. Eisenhower y su comitiva llegaron a la convicción de que la perseverancia común para realizar esos ideales es la mejor garantía que tenemos de que las naciones de este hemisferio continuarán laborando amistosamente. La voluntad inquebrantable de nuestro país de adherirse a los principios enunciados, contribuye considerablemente a cimentar esa cooperación interamericana.

La realización de algunos de esos ideales, tal como el de la difusión gradual de los procedimientos democráticos, es materia que incumbe a cada nación en particular; sin embargo, la realización de muchos de esos ideales sólo se conseguirá con el esfuerzo cooperativo de todos.

La cooperación económica es el mayor anhelo que anima a los pueblos hispanoamericanos y a sus dirigentes, sin duda alguna la llave maestra de las mejores relaciones entre los Estados Unidos y las Repúblicas americanas.

En relación con el desarrollo económico.—América del Sur, un continente de transición, está henchida de tremenda vitalidad y actividad. Los recursos humanos y físicos son grandes, una población siempre en crecimiento, de trabajadores con buena disposición y activos, aunque constituye uno de los más valiosos recursos de un país, precisa un volumen de producción mayor, especialmente de alimentos. Si a la voluntad y energía de esos pueblos se une capital suficiente, con incentivos para la prosperidad personal y en condiciones políticas y económicas

estables, en los próximos veinticinco años presenciaremos un enorme desarrollo agrícola, mineral e industrial.

Un factor de gran significación que se menciona poco, es el aumento de población. En 1950, y por primera vez desde la época colonial, la población de Hispanoamérica excedió a la de los Estados Unidos. La actual proporción de aumento de 2.5 % al año, supera a la de cualquier región importante del mundo, y es por lo menos, igual al doble de la media mundial. A ese paso, llegó la población actual del Brasil a 55 millones —ya mayor que la del Reino Unido o la de cualquier nación latina de Europa—, y llegará a doblar en treinta y cinco años. Dentro de cincuenta años, la población de Hispanoamérica, hoy igual a la del Canadá y los Estados Unidos, puede llegar a ser de quinientos millones, o sea, el doble de lo que se calcula que será la población conjunta de aquellos dos países.

Además, al reducirse la mortalidad, los nuevos servicios de sanidad y salud pública aceleran el aumento demográfico. El problema no es tan sólo el mejorar la situación de la población actual, sino conseguir que el aumento de la producción supere al de la población. Afortunadamente, el aumento anual de producción alcanzó una media de casi el 5 por 100 desde la guerra, de manera que a pesar del aumento de la población se consiguió un aumento global de casi el 2.5 por 100 por cada habitante.

Dependencia de materias primas.—Estando basada la economía de la mayoría de las Repúblicas hispanoamericanas en su capacidad para abastecer de ciertas materias primas a los Estados Unidos y a Europa, esas Repúblicas desean vivamente abastecerse a sí mismas de los artículos manufacturados que actualmente importan, producidos muchas veces con sus propias materias primas.

En algunos de esos países, especialmente Brasil y Chile, la industrialización ha sido tan rápida que excedió la producción de víveres y fibras; lo mismo sucede con los servicios públicos esenciales de transportes, de comunicaciones y de fuerza eléctrica, situación que trajo consigo un serio desequilibrio. Tan necesario desarrollo económico se conseguirá más rápidamente dejando jugar libremente en todos esos países la oferta y la demanda y la competencia de precios.

Producción agrícola.—La mejora de la agricultura en Hispanoamérica —que es de absoluta necesidad— no requiere solamente estímulo de precios, sino también el establecimiento de estaciones de investigación y centros de enseñanza práctica, campañas de alfabetización y capital para adquirir maquinaria agrícola.

Todos los países visitados ofrecieron pruebas convincentes de que los fondos invertidos por los Estados Unidos en servicios agrícolas cooperativos, como la SCIPA en el Perú y el STICA en el Paraguay, son una de las mejores inversiones hechas por nuestro Gobierno. La agricultura de hoy en Hispanoamérica se parece en cierto modo a la de los Estados Unidos de hace sesenta años. La mejora alcanzada hasta ahora se debe principalmente a los propios pueblos y gobiernos hispanoamericanos. La ayuda técnica norteamericana ha sido de gran valor. Los dirigentes de las otras Repúblicas americanas se están dando cuenta de que algunas prácticas —por ejemplo, la inflación, el control de precios, los subsidios— son contraproducentes, y por ello están tomando medidas que conducen a precios internos y tipos de cambio más realistas para los productos agrícolas.

En varios países las empresas particulares de electricidad se muestran dispuestas a ampliar sus instalaciones, y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, así como el de Exportación e Importación de los Estados Unidos, también parecen dispuestos a facilitar capitales razonables para la producción de electricidad.

El capital extranjero indispensable debe ser proporcionado siempre que, en primer lugar, las tarifas que se impongan permitan amortizar a largo plazo los empréstitos, y que, en segundo lugar, se adopten mejores sistemas para conseguir capital local y fiscalizar su movimiento, de modo que el gran capital que necesitan las empresas de electricidad no perturbe el resto de la estructura económica del país en cuestión.

La necesidad de industrias.—En casi todos los países visitados se veían fábricas en construcción. San Pablo, en el Brasil, por ejemplo, es la ciudad que crece con mayor rapidez en todo el mundo. En algunos países existe el peligro de la industrialización excesiva, o sea, por el simple hecho de industrializarse, más que en busca de un progreso económico. La disponibilidad de materias primas y combustibles de origen nacional es de importancia vital.

En casi todos los países hay gran número de hombres de negocio norteamericanos. Desarrollan sus empresas tanto en beneficio de los países en que se encuentran, como en el de sus propios accionistas. Cada día aumenta por parte de los capitalistas norteamericanos la tendencia a asociarse a capitalistas nacionales para establecer y administrar nuevas industrias y negocios.

En los últimos años algunas inversiones directas de procedencia europea se asemejan a las norteamericanas en determinadas regiones. También se advierte una creciente competencia por parte de los europeos en la venta de maquinaria.

La amenaza de inflación.—Una manera muy eficaz de contribuir al desarrollo sano de las otras Repúblicas americanas, como el de cualquier otro país, sería prevenir la inflación, manteniendo un alto nivel de actividad económica con relativa estabilidad de precios, esto es, manteniendo el poder adquisitivo de la moneda. La inflación no puede ser regulada eficazmente, pero debe ser prevenida con medidas oportunas, impopulares a veces, en relación con las presupuestas, las rentas fiscales, los impuestos y la concesión de créditos, para que así el aumento de dinero disponible y de las contribuciones no exceda al aumento de producción.

Los peritos hispanoamericanos en finanzas dicen que entre las restricciones generales que sus gobiernos podrían imponer en cierta medida, está el juego de precios en los artículos importados, subiendo los tipos de cambio a un nivel tal que los precios internos se equiparen con los precios internacionales. Mas, igualmente importante es la función de los tipos de cambio apropiados para los productores y exportadores, con lo que aumentaría la adquisición de divisas extranjeras y la capacidad del país para importar los artículos esenciales de consumo y la maquinaria y equipo indispensables para el mejor desarrollo económico interno.

La necesidad de capital.—La necesidad de capital en Hispanoamérica para el desarrollo normal de su economía, es difícil de ponderar en demasía. Los recursos agrícolas y mineros, así como las industrias, esperan más capital, mayor grado de conocimientos técnicos y un ambiente favorable para su expansión. La mayor parte de este capital debe proceder de la economía local. En Hispanoamérica faltan los mercados de capital científicamente establecidos, tal como los conocemos en los países desarrollados.

El capital privado, de origen extranjero, desempeña importante función complementaria. Aunque en forma limitada, el Gobierno de los Estados Unidos puede estimular la inversión de capital privado norteamericano en el exterior, lo importante es que lo atraigan los países que lo desean. El capital privado norteamericano será invertido en países donde las condiciones políticas, la estabilidad económica y un trato justo y equitativo prometan lucros razonables y permitan su remisión a los accionistas. El capital privado norteamericano invertido en América del Sur ha sido importante y continúa invirtiendo abundantemente en algunos países como

Venezuela, Perú, Brasil y Colombia, donde, según la experiencia, las perspectivas son favorables. En algunos otros países la experiencia del capital privado es poco alentadora —expropiación paulatina, restricciones oficiales a lucros razonables e imposibilidad de conversión en dólares.

La mayoría de las condiciones que afectan al desarrollo del capital particular también deben ser tenidas en cuenta cuando se trata de conceder empréstitos públicos que, en general, son necesarios para un mejor desarrollo económico. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento concedió créditos a Hispanoamérica por valor de más de 400 millones de dólares, destinados principalmente a obras hidroeléctricas, carreteras, ferrocarriles y agricultura. El 30 de noviembre de 1953, el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos había autorizado créditos a países hispanoamericanos por un valor de más de 1.550 millones de dólares.

Necesidad de mejor administración.—Una de las cosas que más llamó la atención fué la escasez que existe de personal administrativo debidamente capacitado en los negocios y en la industria. Esta situación varía según el país. La falta se nota especialmente en las empresas oficiales, esto es, en las carreteras, ferrocarriles y medios de comunicación. Aquí se nos presenta una de las mejores oportunidades de ayudar a Hispanoamérica, y algún auxilio ya fué proporcionado por los Estados Unidos, mediante los programas de ayuda técnica.

Inquietud respecto a las restricciones al comercio.—Por todas partes se expresaba la esperanza de que continuase el alto nivel de prosperidad en los Estados Unidos. Los hispanoamericanos saben bien que nuestras dificultades económicas les acarrearían graves trastornos y que el mundo libre peligraría. Se mostraban absolutamente convencidos de que el incremento del comercio entre nuestros países sería mutuamente ventajoso. Como buenos clientes que son, se preocupan mucho de nuestra política aduanera y muestran gran inquietud con los proyectos de ley presentados al Congreso de los Estados Unidos para restringir las importaciones de petróleo, plomo, cinc, lana y otros productos agrícolas. Los dirigentes hispanoamericanos no se cansaban de repetir la necesidad de que estableciésemos nuestros reglamentos de comercio internacional.

V

LO QUE DEBE HACERSE

El Dr. Eisenhower expresa en su informe su opinión personal sobre lo que deben hacer el poder ejecutivo de nuestro Gobierno, el Congreso y los ciudadanos particulares, a fin de estrechar las relaciones entre nuestro país y las naciones amigas del Sur.

Mejor comprensión y respeto mutuo.—El primer requisito es una mejor comprensión en los Estados Unidos de la necesidad de mantener sólidas y permanentes relaciones con las otras Repúblicas americanas. Las buenas relaciones producirían nuevas normas de acción y de legislación, que a su vez supondrían una amplia comprensión de la necesidad de mantener una cooperación estable de orden económico, militar, cultural y político. Para fomentar esa comprensión esencial:

1) Deben ser ampliados los proyectos existentes de cooperación cultural e intelectual, que comprenden bolsas de estudio, comisiones mixtas e institutos del idioma, bibliotecas, intercambio de profesionales (sobre todo de dirigentes sindicales de productores), colegios norteamericanos en Hispanoamérica, intercambio cultural en letras y artes, relaciones de cooperación entre nuestras Universidades y Escuelas, por un lado, e instituciones similares hispanoamericanas por

otro, con ayuda del Consejo norteamericano de Educación y de la Sociedad Nacional de Educación.

2) Deben también continuarse y ampliarse los programas, eficaces pero limitados, de información, prensa, radiodifusión y cine que lleva a cabo en Hispanoamérica la Agencia de Informaciones de los Estados Unidos; medida indispensable para contrapesar la propaganda comunista, cuyo fin es la destrucción de la solidaridad hemisférica y de todo el mundo libre.

3) Puede solicitarse a la Comisión Nacional de los Estados Unidos en la UNESCO, que colabora con el Departamento de Estado para conseguir un mejor entendimiento entre los pueblos del mundo, que intensifique su programa para Hispanoamérica.

4) Varias de las grandes fundaciones norteamericanas deberían proporcionar un número mayor de becas a estudiantes de Hispanoamérica. Prestarían un servicio valioso estableciendo un instituto mixto modelo, en los Estados Unidos, como los que funcionan en Hispanoamérica.

5) Las empresas norteamericanas establecidas en Hispanoamérica podrían mejorar sus relaciones con el público y fomentar la armonía internacional dando mayor apoyo a las escuelas norteamericanas y a los Institutos mixtos en los países en que están establecidos y ofreciendo becas de estudio y de enseñanza profesional a los jóvenes hispanoamericanos que sean merecedores.

6) Las Compañías norteamericanas en Hispanoamérica que ya desempeñan un papel importante en fomentar la amistad y la comprensión, deben procurar prontamente que sus empleados sean embajadores de buena voluntad, además de buenos hombres de negocios.

7) Destacados catedráticos norteamericanos que sepan hablar el castellano y el portugués podrían prestar un valioso servicio a su país dictando conferencias en universidades hispanoamericanas.

8) Deben ser ampliadas las organizaciones privadas que, en varios Estados de la Unión, fomentan una mejor comprensión de asuntos interamericanos, ofreciendo servicios comerciales, educativos y culturales y organizando conferencias a cargo de disertantes hispanoamericanos. Las Sociedades para el estudio de asuntos internacionales que existen en muchos lugares de ese país bien podrían dedicarse en forma especial al estudio de nuestras relaciones con Hispanoamérica; y

9) Como valioso medio para fomentar las buenas relaciones, debemos considerar a los órganos de formación libre y popular con que contamos en los Estados Unidos, y especialmente a las agencias de noticias, diarios y revistas que tienen corresponsales en Hispanoamérica y que allí circulan. Esos medios de información ejercen profundo efecto en la manera de pensar de ambas Américas, e influyen así en las relaciones oficiales y extraoficiales. Se necesita para ello del mejor personal y del mejor criterio. Cabe hacer aquí varias observaciones. En varios países de Hispanoamérica existe el autoritarismo, en mayor o menor grado. En algunos de ellos, como en el nuestro, rigen los principios democráticos. En la mayor parte de las naciones americanas en que existe la dictadura o el feudalismo, se desenvuelven paulatinamente los conceptos y procedimientos democráticos. Tal vez los elogios al progreso realizado en esa dirección no alcancen a los grandes nombres de la prensa, pero es bueno recordar que contribuirán a fomentar la cordialidad y las buenas relaciones.

Sería conveniente que el público norteamericano se diese cuenta de que nuestro Gobierno debe distinguir cuidadosamente entre las acciones y los programas políticos de jurisdicción puramente interna de un país, y aquellos que afectan adversamente a nuestro bienestar y al de la colectividad de las naciones.

Fortalecimiento de la cooperación económica.—La mayor contribución que los Estados Unidos pueden prestar al bienestar del mundo es el mantenimiento de un alto nivel de actividad económica en nuestro país con precios relativamente estables.

Existen ciertas prácticas en algunos países hispanoamericanos que impiden la llegada del capital privado o de fondos públicos indispensable a un favorable desarrollo económico. Algunas de las recomendaciones siguientes para el fortalecimiento de las relaciones económicas se hacen partiendo de la suposición de que se eliminen esos impedimentos, o que se deben considerar solamente aplicables a aquellos países en los que no existen impedimentos graves.

El Dr. Eisenhower recomendó específicamente:

1) Que en sus relaciones con Hispanoamérica, los Estados Unidos adopten normas comerciales que posean estabilidad y que restrinjan en lo posible la imposición de mayores tarifas y restricciones. El Dr. Eisenhower considera que las características de estabilidad y permanencia son de importancia primordial.

2) Que los Estados Unidos adopten una política previsora para la adquisición y acumulación de mayores cantidades de materiales conservables cuando bajen los precios de tales materiales.

3) Que los Estados Unidos estudien cuidadosamente si convendría o no modificar las actuales leyes de impuestos para eliminar así los obstáculos que dificultan actualmente la inversión de capital particular en el extranjero.

4) Que se impulsen en medida adecuada los empréstitos públicos, para cubrir los gastos, en moneda extranjera, de proyectos útiles de fomento económico, cuando no se dispone de capital privado, siempre que los prestatarios tomen las medidas necesarias para garantizar el pago de dividendos.

5) Que los Estados Unidos estén dispuestos a proporcionar la asistencia técnica necesaria a aquellos países de Hispanoamérica que manifiesten el deseo de determinar científicamente la forma en que sus recursos, incluyendo su capacidad de empréstitos, puedan influir más eficientemente para su desarrollo económico. Conviene señalar que, en este sentido, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento prestó valiosísima contribución.

6) Que, en circunstancias excepcionales, el presidente de los Estados Unidos tenga autorización para disponer donativos de alimentos de nuestros excedentes a los países de Iberoamérica.

Todo el mundo reconoce lo necesarias que son esas contribuciones en alimentos para hacer frente a períodos de escasez o de hambre. Pero tales donativos no son de menor urgencia cuando una nación que normalmente importa una gran parte de sus alimentos se ve un día imposibilitada de hacerlo y sus habitantes se ven al borde de la inanición.

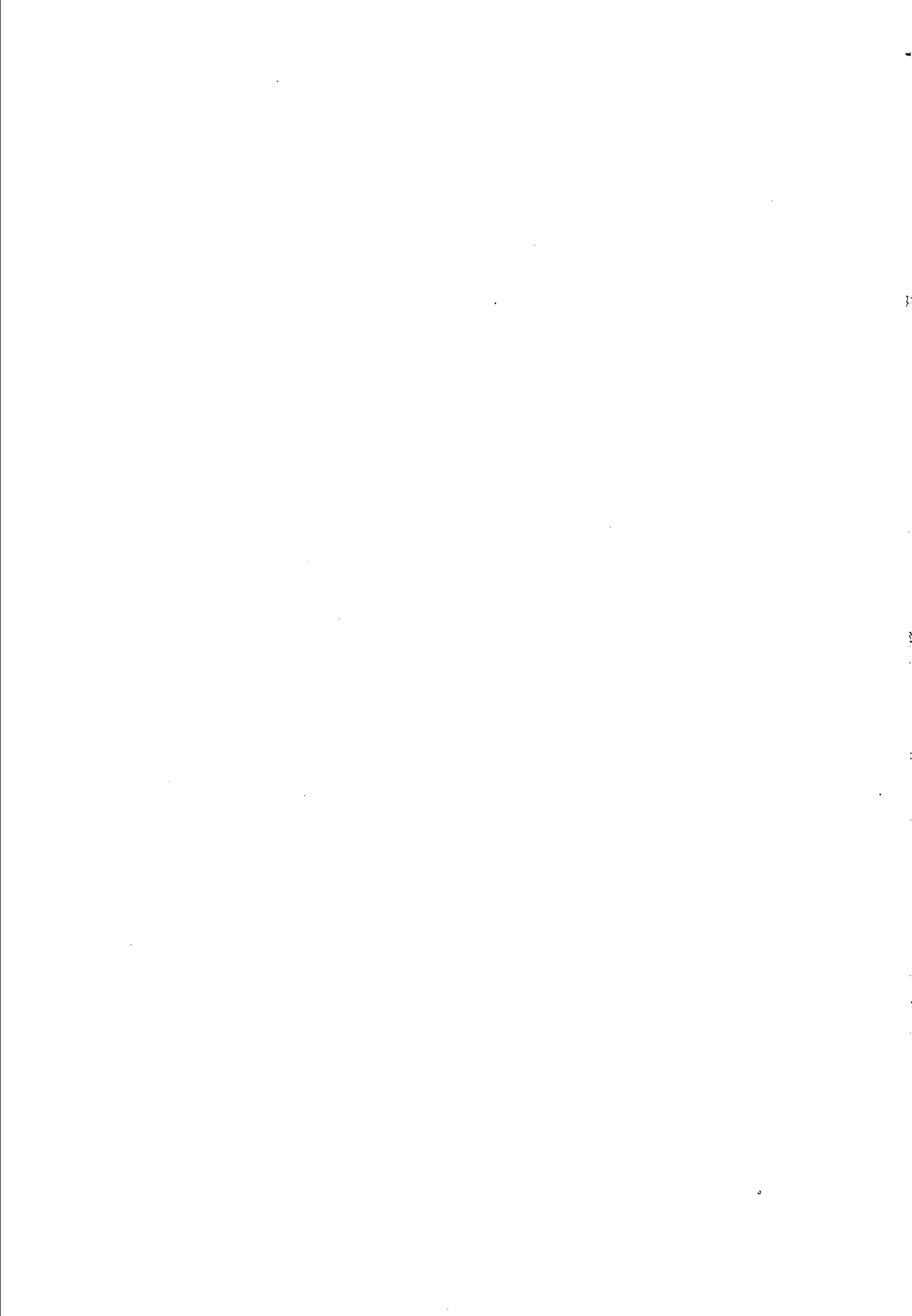
7) Que se dé mayor amplitud al programa de cooperación técnica en Iberoamérica, como medio eficientísimo para que esos pueblos alcancen un mejor nivel de salud y de educación; para que mejoren su producción agrícola y sus niveles de vida. Conviene también mantener los centros llamados "Servicios", en los cuales el personal técnico de los Estados Unidos trabaja juntamente con los peritos locales.

8) Que continuemos apoyando vigorosamente los órganos técnicos que forman parte integrante de nuestras actividades en la organización de Estados americanos, especialmente la obra del Consejo Interamericano Económico y Social, y su fructífero programa ampliado de cooperación técnica multilateral. Nuestro Gobierno también debe continuar prestando su apoyo al Fondo Monetario Internacional y al organismo de la O. N. U. como la Comisión Económica para

América Latina (C. E. P. A. J.) que colabora en el desarrollo económico de esa región mediante el empleo de sus propios recursos.

El Dr. Eisenhower concluye su estudio solicitando del Gobierno de los Estados Unidos, del Congreso y del público norteamericano que traten de enfocar con amplia perspectiva la manera de fortalecer nuestras relaciones económicas con Iberoamérica. No hay duda alguna, dice, respecto al futuro de Iberoamérica, región destinada a ser económicamente poderosa y cuyas relaciones más firmes y extensas pueden y deben ser con los Estados Unidos.

De un modo general, dice el Dr. Eisenhower, la cooperación económica que se facilite al pueblo iberoamericano para realizar sus grandes aspiraciones, redundará en beneficio suyo y nuestro: Colaborando las naciones de este Hemisferio podrán hacer frente, si así lo exige la Historia, a cualquier enemigo en la guerra y progresar unidas y poderosas en tiempo de paz."



II.-NOTAS Y CRONICAS

